

¿Y la Política?

Por Hugo Lara Silva
Socio Decano
Socio retirado de PricewaterhouseCoopers.

Tradicionalmente, nuestra profesión y sus Instituciones han sido totalmente apolíticas, al igual que todos los que escribimos en las revistas que edita la propia profesión hemos procurado no entrar en temas políticos; sin embargo, dados los acontecimientos que suceden en nuestro país, me es imposible resistir la tentación de no hacerlo, tratando de que los comentarios sean lo más positivos posibles y que nos lleven a dejar esa tendencia involucrándonos más en el tema.

No me queda ninguna duda de que la profesión de contador público en nuestro país es la más organizada y la que agrupa a un mayor número de miembros, me pregunto si, con esas características, no estamos desperdiciando la oportunidad de ser protagonistas en lo político, dándole peso específico a nuestro tamaño. Si de algo podemos presumir como agrupación, aparte de la estructura y la organización, es de una aplicación estricta de ética profesional, situación de la que carecen miembros del Gobierno Federal, del Congreso y de los partidos políticos.

No hay un mes en que no se reciba un aumento en la gasolina, gas, luz, etc... con el argumento de que es necesario estar en precios a nivel internacional, pero ¿los servicios que recibimos por esos insumos son de calidad internacional? La prepotencia con que actúa la Compañía de Luz, ¿es también de nivel internacional?; ¿los aumentos en el predial en el Distrito Federal, servirán para mejorar la inseguridad que día a día vivimos?

El Jefe de Gobierno, en sus múltiples intervenciones diarias, habla de todo (casi todo superfluo) menos de mejorar las vialidades, el transporte público y la seguridad. En descargo, parece que el metrobús sí está funcionando, pero seguimos con la cultura de que el automóvil es un dios. Se debe seguir trabajando en mejorar todo tipo de transporte público y hacerlo eficiente.

Hubo un partido político que duró más de 70 años en el poder y no pudo o no quiso hacer un plan que incluyera el corto, mediano y largo plazo, como lo hacemos en las empresas, para llevar al país a un mejor puerto; qué podemos esperar de una planeación así con una alternancia en el poder, o sin ella, cuando el único objetivo de los que actúan en política

es acceder al poder a como dé lugar y como único objetivo repartirse el botín.

Lo que está pasando en el Congreso y en los partidos políticos, sobre todo en uno de ellos, es una muestra de la suciedad en que están inmersos sus miembros, la demagogia que predicán, las declaraciones falsas que desorientan a la sociedad bajo la máxima de: difama que al fin algo queda, son su tónica diaria.

No sé qué debemos hacer para corregir el grave error que hemos cometido de no haber elegido a la gente adecuada para ser nuestros representantes ante el Congreso, pero al estar secuestrados los partidos, será difícil incrustar gente adecuada en los mismos.

Pido perdón por el desorden en este planteamiento, tal vez la impotencia que siento me gana, pero son tantos los problemas que aquejan a nuestro país y tan pocas las ganas de los que lo manejan para solucionarlos, que lo único que nos queda es involucrarnos como sociedad civil a través de nuestras organizaciones profesionales, hacer sentir nuestra voz y aportar algo para corregir el rumbo.

Como profesión, ¿qué podemos hacer para contribuir con nuestro granito de arena para mejorar el país?

1. Un tema toral es la educación, con énfasis a la ética profesional; vaya que podemos influir en este tema.
2. Cerrando filas como organización en asuntos de seguridad. ¿De qué sirvió la magna manifestación que se organizó hace años en relación a este tema? ¿Dar elementos al entonces Jefe de Gobierno para que se burlara de la Sociedad Civil? En otro país, mínimo lo hubieran corrido.
3. Haciéndole su trabajo a la Secretaría de Hacienda con una reforma fiscal adecuada en la que todos contribuyamos, no sólo los cautivos, que permita acabar con la pobreza extrema y mejorar los sistemas de salud. En estos dos últimos temas la solución no es regalando dinero.

Ojalá tanto el Gobierno Federal, como los estatales sigan la máxima de Confucio: Enséñales a pescar, no les des el pez en la boca.

Perdón por el exabrupto. 